

igual señal de la real gratitud.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid, 6 de julio de 1777.—*José de Gálvez*.—Señor Presidente de Chile.»<sup>2</sup>

De estos documentos resulta, pues, que en Chile la medalla «de la real efigie» se envió al capitán de pardos Arenas Calderón, y que antes de esa fecha se había otorgado en diversas provincias de América á otros oficiales de igual clase por servicios análogos. Nosotros no encontramos en los archivos españoles la comprobación de esos asertos, sin negar, por supuesto, que sean exactos; pero sí, constancia de haber sido concedida con posterioridad, no sólo por Carlos III sino también por Carlos IV. En efecto, D. Clemente Lizeras, comandante de las compañías de morenos libres de Lima, escribió al Rey en 13 de septiembre de 1783,—instancia que fué apoyada por el Virrey Jáuregui,—exponiendo sus servicios y pidiendo que por ellos, «y en la de haberse dignado V. M. por un efecto de su real clemencia de premiar el mérito de Juan Próspero Luzuriaga, coronel que fué de estas compañías, con una medalla de oro con el real retrato; hallándome hoy en el mismo empleo y con el mérito expresado, suplico á la real piadosa beneficencia de V. M. se digné de condecorarme y conferirme su gracia de esta real insignia.»

#### MEDALLA DE VELASCO Y GONZÁLEZ

6.—*Anv.*:—Leyenda: LVDOVICO D VELASCO ET VINCENTIO GONZALEZ. Busto de ambos, á la derecha, con rizos, coleta, chorrera, casaca y manto. González lleva, además, la cruz de Santiago colgada al cuello pendiente de una cinta. Al pié de los bustos, la firma del grabador: PRIETO.

*Rev.*:—Vista del Morro en el momento del asalto y de estallar la mina; en tierra escuadrones de soldados; en el mar tres naves á la izquierda, y cuatro á lo lejos del otro lado; más allá, la torre y edificio de una iglesia; otro castillo haciendo fuego; al frente, dos botes tripulados y un lanchón y varios hombres nadando. Leyenda: IN · MORRO · VIT · GLOR · FVNCT · (En el morro fueron vencidos con gloria). En el exergo, en cuatro líneas: ARTIUM ACADEMIA | CAROLO REGE CATHOL | ANNVENTE CONS · | A MDCCLXIII. (La Academia de las Artes la dedica con su permiso á Carlos, rey católico, el año de 1763).

Módulo: 49 milímetros.  
Plata. Cobre dorado.

Rosa, *Monetario americano*, n. 1157.

Descrita y dibujada por Fernández Duro, (*Museo Español de Antigüedades*, tomo IV, p. 526), cuyos son los siguientes párrafos:

<sup>2</sup>. Archivo de la Capitanía General, vol. 728, pieza 9869.

«No bien se declaró la guerra á la Gran Bretaña por decreto de 16 de enero de 1762, determinó el Gobierno de aquella nación inaugurarla con un golpe que conmoviese á España, obligándola á solicitar la paz. Tratábase de conquistar la Habana, llave del comercio del Seno Mexicano, y al efecto, con la mayor reserva se hicieron en Spithead y la Jamaica formidables aprestos. Reuniéronse en esta isla nada menos que veintiseis navios de línea, veinticuatro fragatas y bergantines, tres bombardas y veinte regimientos de desembarco, todos veteranos y probados en cinco años de guerras y victorias en Alemania. Lord Albermale mandaba el ejército, y el almirante Sir Jorge Pockoc la armada, llevando á sus órdenes jefes tan experimentados como Sir Jorge Elliot, lord Rolls, Frances Grant y William Howe.

«Nada se había omitido para asegurar el éxito de la campaña: en el inmenso convoy de transportes iba un excelente parque de campaña, tren de sitio, material de ingenieros, tiendas y dos mil peones negros, propios para el trabajo de aquel clima. En cambio, completamente desprevenidos en la Habana, sin tropas, sin recursos, casi sin pólvora, vieron en el horizonte, por



primera noticia, el día 6 de junio, los doscientos cincuenta y tres buques que componían la expedición más numerosa y fuerte que ha cruzado jamás los mares de América.

«Entonces se puso la guarnición sobre las armas, se convocaron las milicias, se pensó en reforzar los castillos y baterías, enviando algunos caballos á presenciar el desembarco, que se verificó el día 7, sin que hubiera medios de impedirlo, como que entre la guarnición y la escuadra contaban con dos mil setecientos ochenta y un hombres de tropa. La marinería trabajaba noche y día para construir reductos, á los que subió los cañones de los navios, cerró la entrada del puerto, hizo prodigios para formar defensas, y fué después á guarnecerlas y á manejar aquellos cañones con que estaba familiarizada.

«Era la primera y principal de todas el castillo del Morro, construido sobre una roca á la entrada del puerto, y que no sólo lo manda, sino que domina también á la población. Debía suponerse, por lo mismo, que á tomarlo debían dirigirse los ingleses en primer término, y así lo indicaba el sitio elegido para el desembarco, por lo que se montaron en él hasta sesenta

y cuatro cañones, y se cubrió con lo más escogido de las tropas y artilleros de marina. Gobernador fué nombrado el capitán de navío D. Luis Vicente de Velasco, alma indómita, cuya intrepidez creció con el peligro, y empezó sus providencias por tapiar la puerta de la fortaleza, estableciendo para las comunicaciones con la plaza un pescante en la muralla, á uso de á bordo.

«Los ingleses, que traían á prevención faginas y pacas de algodón, establecieron desde el día 13 al 28 tres baterías con piezas de á veinticuatro, y otra con dos morteros de catorce pulgadas, situando una de las primeras en las alturas de la Cabaña, que domina á la fortaleza, y que en aquel tiempo no estaban defendidas; causando, por consiguiente, no sólo numerosas bajas á la guarnición, sino la destrucción de los almacenes y cureñas.

«Velasco reparaba de noche los daños sufridos y sostenía de día el fuego deshaciendo los trabajos de las paralelas, habiendo conseguido incendiar la segunda y tercera, y desbaratar en pocos momentos el trabajo de un millar de hombres en más de tres semanas. Aquel hombre infatigable comunicaba su ardor y su energía á los soldados; se hallaba en todas partes, tenía recursos y expedientes para cualquiera eventualidad, era la admiración y el ídolo de los valientes que le secundaban.

«El día 30, restablecidas las trincheras, creyeron los ingleses llegado el momento de posesionarse del Morro, combinando el ataque por mar y tierra. Cuatro navíos con doscientos ochenta y ocho cañones se aproximaron al romper el alba, disparando sus andanadas, al mismo tiempo que las nuevas baterías del ejército sitiador. El Morro atendía y contestaba á una y á otros, asemejándose, dice un historiador, á un volcán que arroja destrucción, rayos y muerte de su cráter. Uno de los navíos que se acercó á veinte varas de distancia, se vió á los pocos momentos sin comandante, sin timón, y sin arboladura; inundada de agua la bodega y de sangre la cubierta, hubieron de remolcarlo para que no se fuera á pique. Otro que le substituyó sufrió la misma suerte, retirándose al fin todos con baja considerable, desmontada la artillería, y con el convencimiento de no ser fácil el asalto por aquel lado. Entonces dedicó Velasco toda su atención á las baterías de tierra, que también acalló, causando profundo asombro á los asaltantes.

«Patrick Mackellar, jefe de los ingenieros, consignó aquel día en su diario «que desde el principio de la guerra, jamás había encontrado su valor más digno enemigo que D. Luis de Velasco, cuya conducta inspiraba veneración á sus mismos adversarios.»

«No es posible aquí mencionar siquiera las principales peripecias de aquel memorable sitio, cuyo diario constituye una de las más gloriosas páginas de la historia de nuestras armas; salidas, asaltos, cuanto enseña el arte militar se puso en práctica de una y otra parte, resistiendo heroicamente los defensores del Morro más de cincuenta días de trinchera abierta.

«Al fin, en el momento de volar tres minas, asaltaron los ingleses y se hicieron dueños del castillo, no sin que cayera su gobernador Velasco, y sucesivamente abrazado á la bandera, su segundo, el capitán de navío Marqués González.

«En su puesto murieron los tenientes de navío D. Andrés Fonnegra, y D. Hermenegildo Hurtado de Mendoza; el capitán de Aragón D. Antonio Zubiria, y D. Marcos Fort, su alférez; los oficiales subalternos de marina

D. Juan Pontón y D. Francisco Ezquerro, y los del Fijo D. Martín de la Torre y D. Juan de Roca Champe, siendo heridos otros oficiales con la mayor parte de la guarnición.

«El conde de Albermale dió noticia de la muerte de Velasco en la orden general de su ejército, con demostraciones sentidas por la pérdida del *capitán más bravo del Rey Católico*; éstas fueron sus palabras. En sus funerales sonaron dos descargas, una de ellas del enemigo, que daba testimonio de respeto y admiración al vencido. Los sitiadores del Morro, buenos jueces, lo habían ganado perdiendo tres mil hombres, y después de arrojarle más de veinte mil bombas, granadas y balas.»

Más detallada es aún la relación que del suceso y con ocasión de describir esta medalla trae D. Carlos Castrobeza en sus *Monedas y medallas americanas existentes en el Museo arqueológico nacional*, publicada en las pp. 317 y siguientes del tomo IX del *Museo Español de Antigüedades*.

## CASAMIENTO DE CARLOS Y LUISA

7.—*Anv.*:—Busto de Carlos III, á la derecha, con manto, rizos y coleta. Leyenda: CAROLVS · III · PARENS · OPTIMVS. (Car-



los III, el mejor de los padres). Al pié del busto, el nombre del grabador: T. PRIETO.

*Rev.*:—Busto de Carlos con rizos y coleta, desnudo; y de Luisa, también con rizos y con traje descotado. Leyenda: PVBLICÆ · FELICIT · PIGNUS (Prenda de la felicidad pública). En el exergo, en cuatro líneas: ALOISIA · PHILIP · INF · HISP · | PARM · DVC · FIL · CAROL · | PRINCIP · NVPTA · | M.DCC.LXV. (Luisa, hija de Felipe, infante de España, duque de Parma, casada con el príncipe Carlos).

Módulo: 49 milímetros.  
Cobre.

Nuestro ejemplar de esta medalla muestra dos resellos por el anverso y uno por el reverso. Obra de Prieto, como queda indicado.